

Me duele tu Luz
cuando desvela mis sombras
y me afronta a una verdad
demasiado amarga de aceptar.

Me duele y a menudo siento temor,
y vergüenza, no de ti sino de mí,
de no ser capaz de abandonarme
a la debilidad que me configura
y de permanecer en la oscuridad
que la cubre y la engalana.

Me duele tu Luz,
cuando deslumbra mis
comodidades y seguridades,
y me lanza a amar lo indeseable
y a abrazar la humillación y el desamor.

Y a pesar de todo, amo este dolor
y lo deseo con toda el alma,
porque lo se transformador
como el fuego del fundidor o
el jabón de hacer colada.

Sí. Deslúmbrame y hiéreme, Amor.
Y no permitas que el miedo
me aleje nunca de tu estancia.

Mar Galcerán